



**LXS ANARQUISTAS EN ARGENTINA
FRENTE AL GOLPE DE ESTADO DEL**

11

**DE SEPTIEMBRE
DE 1973 EN CHILE**

**ARCHIVOS
JUNIO 1971 - OCTUBRE 1974**

INTRODUCCIÓN

En estos días se cumplen y conmemoran 50 años del golpe de Estado en Chile, el 11 de septiembre de 1973, al mismo tiempo en Argentina estamos atravesadxs por la ‘celebración de los 40 años de democracia’, dos ‘hitos’ que marcan agendas estatales y políticas, dos caras de una misma moneda que suponen distintas gestiones del mismo sistema de explotación que oscila entre la represión más perversa, inhumana y sanguinaria, a la recuperación democrática, la pacificación nacional, y la represión selectiva, tendiente a aislar, minimizar y encarcelar a quienes se rebelen. El ciclo de la historia y las distintas herramientas de los Estados.

Recientemente hemos lanzado nuestro 9° libro titulado “Anarquistas 1985” enfocado en el lapso de la posdictadura argentina (1983-1989), y en esta ocasión decidimos realizar este pequeño trabajo posicionando la mirada y la memoria en el golpe militar chileno desde las perspectivas anarquistas de la época.

Como hacemos habitualmente, nuestra búsqueda está encaminada en que las voces históricas sean las de lxs compañerxs y protagonistas de la época, nos interesa más acercar, aportar materiales para el debate, y rescatar esas ‘otras’ lecturas revolucionarias, antes que entregar discursos masticados y recortados desde el presente.

Para esta tarea decidimos extender la lectura, no solo a los posicionamientos ácratas posteriores al golpe del ‘73, sino también a las lecturas que lxs compañerxs hicieron del gobierno de Allende iniciado en noviembre de 1970. Creemos necesaria esta visión para complejizar una mirada crítica del gobierno de la Unidad Popular y comprender las distintas contradicciones y contrastes que existieron a la hora de posicionarse con respecto a la represión y la ofensiva militar, tanto en Chile, como en toda la región.

En Argentina el golpe chileno era premonitorio para lo que serían los próximos años, pocos meses antes, en junio de 1973, se produciría la vuelta de Perón al país y la masacre de Ezeiza donde las organizaciones ‘ortodoxas’ del peronismo llevarían adelante una masacre armada contra el ala ‘izquierda’ del movimiento nacionalista argentino, jornada que culminaría con decenas de muertxs que esperaban la llegada del líder



al país. Este hecho, y la posterior creación de la Triple A¹ y la avanzada represiva del Estado de Sitio, dialogaban directamente con el contexto regional del cono sur, que luego de haber vivido una pequeña ‘primavera revolucionaria’ posterior al ’68, comenzaba a sufrir los embates del terrorismo de Estado con el camino allanado previamente por los distintos gobiernos progresistas (Allende-Campora).

Para finalizar esta pequeña introducción, creemos necesario poner en contexto algunas palabras y perspectivas repetidas en distintos textos que leeremos a continuación, principalmente con respecto a cierto énfasis antimarxista expresado de distintas formas. Si bien puede distanciarnos (o acercarnos) cierto uso del lenguaje, tenemos que tener en cuenta la influencia internacional del imperialismo soviético y su máximo representante latinoamericano ubicado en Cuba, entendiendo que cierto resquemor y rechazo tajante tienen que ver directamente con haber sufrido en carne propia la represión de estos regímenes², y al mismo tiempo, que el movimiento anarquista se encontraba también entre pujas internas de sectores más ‘clásicos’ con largas trayectorias desde los años ‘20/’30, y nuevos entornos post 60’s que no acarreaban tanto peso en las espaldas y hacían otras lecturas, igualmente críticas, pero no tan condenatorias de las experiencias subversivas de los 70’s. Sencillamente invitamos a que la lectura sea tan receptiva como crítica y que podamos discernir aquellos enfoques y perspectivas que puedan ayudarnos a seguir afilando nuestra proyección insurreccional y antiautoritaria en la actualidad.

Contra todo régimen. Contra todo ídolo.

Por la Liberación Total contra el Estado y el Capital.

Expandiendo la revuelta.

Septiembre 2023.

Buenos Aires.

1 Alianza Anticomunista Argentina, organización paramilitar creada por José Lopez Rega, mano derecha de Perón, en septiembre de 1973, para asesinar, torturar y reprimir a distintos sectores de la izquierda marxista y peronista.

2 Sobre la revolución cubana editamos el libro “Voces anarquistas sobre la revolución cubana” (2020) dedicado a profundizar en esa transición revolucionaria y social, hacia la dictadura bolchevique encabezada por Fidel Castro. Para profundizar en la represión bolchevique en Rusia ver: “Kronstadt” (1922) y “El mito bolchevique” (1925) de Alexander Berkman. Y sobre la Revolución Española recomendamos “Barricadas en Barcelona” (2007) de Agustín Guillamón.

CHILE: LA BUROCRACIA REFORMISTA EN EL PODER

LA PROTESTA. JUNIO DE 1971.

Antes de las elecciones de septiembre de 1970 en Chile había prevenciones respecto de la actitud que asumirían las fuerzas armadas y los grandes capitalistas y terratenientes para el supuesto de que triunfara el candidato de la Unidad Popular. Se temían no solamente las probables reacciones de estos sectores locales sino también las presiones del imperialismo yanqui, cuyos intereses son grandes en este país.

EL TEMIDO Y NO LLEGADO GOLPE MILITAR

Atendiendo a estas prevenciones el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) —que no integra la Unidad Popular pero ha mantenido contactos con ella y le ha prestado apoyo crítico—, en un manifiesto difundido con anterioridad al mes de septiembre fijaba de esta manera su posición: “La Izquierda debe decidirse a conquistar el poder, a defender un triunfo que históricamente le pertenece. Debe decirse al pueblo lo que se acerca, que si triunfan electoralmente no le entregarán el poder, y que éste tendrá que ser conquistado. Debe organizarse y prepararse política, orgánica y militarmente la -defensa del triunfo electoral y desde allí la lucha por la conquista del poder por los trabajadores”.

Evidentemente, el golpe se consideraba inevitable. Sin embargo, el único intento de importancia realizado por las derechas una vez conocido el resultado de las elecciones fue el asesinato de Schneider, comandante en jefe del ejército ubicado en una posición legalista. Existieron maniobras de los agentes norteamericanos en combinación con elementos locales pero sólo fueron parcialmente visibles y de cualquier manera no tuvieron andamio. Allende fue elegido gracias al voto del Partido Demócrata Cristiano y el gobierno fue entregado según las reglas. Sin duda existía un acuerdo de apoyo recíproco al candidato más votado.

De cualquier manera aquellos temores no eran infundados, aunque es muy probable que deliberadamente se los haya exagerado. De ahí el manejo contradictorio del tema por parte del mismo Allende: temor por un lado, seguridad por otro.

En un juego alternante ora manifiesta su confianza en las fuerzas armadas, en su tradición civilista; en su respeto a la Constitución etcétera, ora

denuncia la conspiración de la derecha, la presión de los intereses foráneos para su derrocamiento, etcétera.

Si realmente se tiene tanta confianza en las fuerzas armadas cabe preguntarse por qué tanto temor al golpe. Por supuesto que esta confianza no es total y que la continua apelación a las tradiciones chilenas y sus periódicos contactos con oficiales de las tres armas es parte de su hábil maniobra para comprometerlas cada vez más ante la opinión pública. Los militares chilenos carecen de práctica conspirativa, de la tradición del golpe de Estado, de manera que si pensaron darlo perdieron la oportunidad, y si hoy piensan hacerlo tendrán que prepararlo.

A seis meses de gobierno de la Unidad Popular, sin embargo, los temores que seguramente se hicieron crecer dentro de las fuerzas armadas ya se habrán disipado bastante. Ahora los militares saben que no hay por qué temerle tanto al gobierno de Allende. Hoy es más razonable pensar que si mañana los militares destituyen a Allende no será por su gestión de gobierno sino por temor a las iniciativas populares, al proceso insurreccional que se está operando en algunos sectores de la clase trabajadora y del estudiantado. Pero por otra parte los militares saben que la Unidad Popular sea la que esté en mejores condiciones para lograrlo, por lo menos transitoriamente.

LA SUPUESTA ORIGINALIDAD DE LA UNIDAD POPULAR

Como consecuencia del triunfo obtenido y del gobierno recibido, Salvador Allende señaló el acierto de la izquierda chilena al haber optado por la vía electoral. A esto se refirió una y otra vez, insistente, reiteradamente, fundándose en condiciones de tiempo y lugar. En esta prédica hay toda una revaloración del parlamentarismo, pero Allende habla como si se tratara de algo nuevo, de un descubrimiento propio de la izquierda chilena, de una ruta inédita para la lucha social. “Es indispensable que cada trabajador de Chile —expresó el 29 de enero—, cada compañera nuestra y los jóvenes de nuestra patria miren la significación, repito, histórica, que la victoria popular alcanzada en los comicios de septiembre, abrió un camino propio...”

Allende quiere convertir el triunfo electoral en un elemento de contención de las tendencias insurreccionales aludidas, al mismo tiempo que dé propaganda y elemento de atracción. Por eso se ha ocupado de recoger el artículo de un periodista norteamericano en el que se sostiene que el tri-

unfo de la Unidad Popular preocupa a los militares de la NATO por su posible imitación, por ejemplo, en Italia. Comentando este artículo Allende dijo: “Es decir que le da a la Unidad Popular chilena una proyección en la política mundial, en función de señalar que esto que hemos hecho nosotros puede ser imitado en otros países y traer una repercusión, a escala mundial, de grandes proyecciones”.

Y luego, como si quisiera atenuar los supuestos temores del estado mayor conjunto a una modificación en el equilibrio de las fuerzas europeas, aclara muy seriamente. “Nosotros no exportamos Unidad Popular, pero si la Unidad Popular se produce en países latinoamericanos o de otros continentes, en buena hora, y ello será responsabilidad de esos pueblos y de esos países”.

UN VIEJO CAMINO SIN SORPRESAS

Esta pretensión de originalidad parece querer sumir en el olvido las largas y apasionadas controversias sobre parlamentarismo y acción directa, reformismo y revolución, histórica polémica que no sólo enfrentó a marxistas y anarquistas sino que incluso se originó dentro de las propias filas marxistas. Además parece no querer acordarse de los famosos frentes populares, propiciados por Moscú, que fueron gobierno en Francia y en España y que en el mismo Chile, sobre la base de socialistas, comunistas y radicales triunfó en 1938 y llevó a la presidencia al radical Pedro Aguirre Cerda.

Este camino que inicia la Unidad Popular en el gobierno, es un viejo camino sin sorpresas. Los resultados de este camino son los que le hicieron decir del socialista León Blum, en una reflexión nostálgica, que o se reconsideran las tácticas revolucionarias propuestas por Mijail Bakunin o se continúa siendo los honrados gerentes del capitalismo (y Blum sabía, como los socialistas ingleses, que hay muchas maneras de ser gerente del capitalismo: siendo primer ministro del Frente Popular en Francia auspició el Comité de No Intervención, dejando así en libertad de acción al fascismo europeo y al franquismo para que aplastarán la revolución española en 1936-39).

Por otra parte, independientemente de los antecedentes teóricos y prácticos hay que recordar que los centros de poder preferirán siempre que las aspiraciones populares se canalicen por medio de partidos dentro del juego electoral de la democracia burguesa y no por medio de movimien-

tos a través de la acción directa. Con un partido político, por muy opositor que sea y por muy revolucionaria que se diga, queda la posibilidad de negociar.

El partido, con su estructura y su jerarquía, es el sustituto nefasto de la organización popular. Con un movimiento revolucionario, en cambio, no hay negociación posible. Por eso hay que advertir que, si la Unidad Popular lograra revalorizar la vía electoral y parlamentaria sólo se habría logrado agregar un lastre más al proceso revolucionario de América Latina.

REFORMISMO SOCIALISTA EN EL MARCO DE LA ESTRUCTURA CAPITALISTA

El gobierno de la Unidad Popular es de neto y firme carácter reformista. El mismo Allende lo ha caracterizado muchas veces, pero preferimos citar (como en otras partes de ésta nota) su discurso en el XX Congreso del Partido Socialista, realizado en La Serena, en enero de este año, pues en tal oportunidad se dirigía a sus propios, compañeros y a las numerosas delegaciones que llegaron del exterior: “Hemos ganado por los cauces legales, hemos vencido por un camino establecido dentro del juego de las leyes de la democracia burguesa y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita”. Esta idea típica de la socialdemocracia la ha repetido hasta el cansancio desde que asumió el poder.

Habiendo resultado triunfante en el congreso de la Serena la fracción encabezada por el senador Altamirano —considerada más “de izquierda” dentro del partido—, la prensa opositora armó el gran alboroto y especuló con las posibles presiones del nuevo secretariado para que se “acelerara” el “proceso de socialización”. He aquí la respuesta de Allende a un periodista: “El senador Altamirano sabe los compromisos que tiene el Partido Socialista, y en función de esos compromisos yo estoy en la presidencia de la República. Nosotros hemos dicho que las transformaciones y los cambios van a ser dentro de la democracia burguesa”. “El presidente de Chile soy yo. Yo tengo un solo compromiso y una sola obligación: cumplir el programa de la Unidad Popular y dentro del camino que nos hemos trazado. Y de eso no se va a separar nadie”.

Hace algunas semanas, acosado por los estudiantes en la Universidad de Concepción, se defendió: “Lenin dijo que el extremismo es traición al socialismo. Están ustedes silbando a Lenin”. “Queremos hacer una revolu-

ción sin costo social y de acuerdo a nuestra historia”.

De esta manera Allende se sumerge en contradicciones lingüísticas e ideológicas. Dentro de los marcos de la democracia burguesa no cabe revolución alguna. Por otra parte ninguno de los integrantes de la Unidad Popular piensa ni remotamente en una revolución real. Los objetivos básicos de estos partidos son eliminar el poderío económico norteamericano dentro de Chile (y consecuentemente su influencia política) y ampliar las funciones del estado en el manejo de la economía, las finanzas; los servicios, etcétera (reforzando y perfeccionando consecuentemente, la burocracia partidaria). Como lo dicen todos los dirigentes de la Unidad Popular, su ataque estará centrado contra los grandes capitales monopólicos. Por lo demás, la propiedad es inviolable, está garantizada.

EL CENTRO Y LA DERECHA APOYAN A LA UNIDAD POPULAR

Como tal línea de acción no implica ni revolución ni socialismo, la Unidad Popular será acompañada en muchos tramos por los demás partidos y sectores políticos (por todos o por algunos, según los asuntos). En realidad está siendo apoyada desde que asumió el poder hace 6 meses hasta por los sectores más derechistas. Esto es perfectamente comprensible si tomamos el ejemplo del cobre.

El total, de las inversiones norteamericanas en Chile asciende a unos mil millones de dólares. De esta cifra unos seiscientos millones están invertidos en la minería del cobre. Del total de las utilidades mundiales Chile proporciona a la Anaconda el 80 por ciento y a la Kennecott el 22 por ciento (ambas con asiento en EE.UU.). El total de las exportaciones chilenas por todo concepto, asciende a poco más de mil millones de dólares.

De esta suma alrededor del 80 por ciento (es decir unos 800 millones de dólares) es por venta de cobre. Disponer de estas divisas es fundamental para el país. Por eso desde hace muchos años, aunque muy lentamente, el estado chileno realizó algunos avances sobre esta enorme riqueza monopolizada por los yanquis. El anterior gobierno de la democracia cristiana, aunque en condiciones financieramente desventajosas, amplió la participación de Chile a un 51 por ciento de las acciones en las grandes empresas mineras.

El gobierno de la Unidad Popular envió un proyecto de reforma de la con-

stitución para poder nacionalizar lo que ellos denominan la Gran Minería del Cobre. Contrariamente a lo que se podía suponer, el proyecto ha sido apoyado en diputados y senadores por todos los sectores, incluso por la extrema derecha. La iniciativa más importante de la Unidad Popular, pues, será aprobada por unanimidad. Y es que esta medida responde a una necesidad nacional y es requisito fundamental para el manejo del aparato del Estado, sea quien fuere el que esté arriba. El imperialismo yanqui ha invadido otros sectores de la economía y asfixia el país. Es del interés de todos los partidos políticos eliminar por lo menos parte de esta poderosa presencia. Esto explica la coincidencia general.

Por supuesto que la eliminación yanqui de la gran minería de cobre es un acto positivo y que para Chile será muy importante poder disponer del total de las divisas de exportación. Pero entendámonos, para Chile, para el país, para la nación. Pero no necesariamente para los chilenos, es decir para todos los chilenos. Eso dependerá del destino, del uso de tales divisas. En muchos países hay importantes sectores de la economía nacionalizados desde hace bastante tiempo y eso no ha modificado la suerte de la clase trabajadora. Y es que nacionalizar tampoco es socializar.

Otro tanto podría decirse de la reforma agraria, calificada de “burguesa” por un congreso de campesinos recientemente reunido en Cautín. En este rubro por supuesto no hay coincidencia general, pero no porque se vea en ella consecuencias revolucionarias sino porque afecta a intereses locales y estos intereses se defienden y presionan. En esto, sin embargo, contarán quizá hasta con el aplauso de los yanquis. La reforma agraria es la gran receta de los centros de poder para todo el mundo subdesarrollado. En realidad es la gran receta de la burguesía desde la revolución francesa hasta nuestros días. La reforma aumenta el número de los pequeños propietarios, crea colchones de seguridad para cualquier régimen, puede lograr un aumento en la producción. Pero la reforma agraria es el sustituto fósil de la gran revolución agraria que no solo Chile sino también América latina y todo el Tercer Mundo necesitan.

LA BUROCRACIA PATERNAL Y CARITATIVA

Hay hechos que, más allá de toda estadística, revelan de manera indubitable, el drama de todo pueblo. En Chile pasa lo mismo. Basta ir y ver. La pobreza es tremenda. Un cuadro viejo y conocido, pero más o menos agudo, más o menos desesperante según las regiones, los países, las zonas. La Unidad Popular ha encarado sus necesidades más apremiantes con el espíritu de una sociedad de beneficencia.

Tal es lo que ocurre, por ejemplo, con la entrega gratuita de medio litro de leche a todo chileno en edad escolar. Fue una de las primeras iniciativas “sociales” concretadas por el gobierno : “Hemos convertido en realidad el medio litro de leche y a lo largo de Chile hemos regado en la esperanza hambrienta de los niños la posibilidad de mitigársela con emoción y cariño”.

Una frase muy de circunstancias para una cooperadora de escuela rural, pero pertenece también a Salvador Allende y fue dicha en el congreso socialista de La Serena. Una versión caritativa burguesa de la justicia hecha en nombre del socialismo, de la revolución social. Conociendo este y otros hechos no resulta extraño el término en boca de Allende en una conferencia de prensa: “Uno no puede calificar su propia labor: yo le podría decir qué el estilo nuestro es un estilo de honradez, de sinceridad y de caridad”. Por lo menos nadie pondrá en duda su estilo de caridad.

Lo peor del caso es que esto del medio litro de leche, o el tren sanitario, o los contingentes turísticos se hace con alarde, con publicidad, como si realmente se estuviera realizando una auténtica labor social. Incluso se llega al falseamiento grosero de hechos cotidianos visibles para todo el mundo: “Hemos terminado con la leche de primera y con la leche de segunda; hemos terminado con el pan para ricos y con el pan para pobres. Una sola leche y un solo pan para todos”. Esto es ingenuo, es tonto. Las panaderías están llenas de variantes saladas y dulces que los pobres no pueden comprar. Y aunque fuera cierto, y aunque la supuesta calidad única se extendiera a otros rubros, por supuesto que podrá comprar más quien gane más. Pero la mayoría de los chilenos gana poco, extremadamente poco.

En efecto; la situación salarial sigue siendo prácticamente la misma. A partir del 1° de enero de este año los obreros y empleados del sector público y los del sector privado, no sujetos a convenios, recibieron, por disposición de la ley 17407, un exiguo aumento del 3 por ciento y del 5 por ciento, según que ganaran dos sueldos básicos —o menos— o un sueldo básico —o menos— (el sueldo básico o Vital es de 600 escudos), sin contar salario familiar o cualquier otro concepto. Un sector sujeto a convenio como es el de la construcción firmó un contrato colectivo con los siguientes salarios: jornaleros, 25 escudos por día; ayudantes y concreteros, 30; maestro. 2° 37 y maestro 1* 42 escudos. Cualquiera que haya estado en Chile sabe que estos son jornales de hambre. A los gremios que han querido conseguir mayores aumentos, el presidente socialista les ha respondido con el argumento remanido de cualquier presidente capitalista: “No es

posible que esto suceda porque ello implica poner trabas y dificultades al gobierno en su deseo legítimo y decisivo de derrotar la inflación”.

A LA REVOLUCIÓN POR UN CAMINO DIFERENTE

Por supuesto, este no es ningún camino de mejoramiento, de ascenso económico, y menos de liberación social. Y ya muchos chilenos comienzan a advertir que también para la Unidad Popular primero está el Estado, la defensa de la moneda, el control de los sectores económicos estratégicos, la modernización de las fuerzas armadas, el perfeccionamiento de la burocracia, los proyectos ministeriales, los compromisos internos, el equilibrio internacional, etc., etc., y recién después, muy después de todo eso, el hombre de carne y hueso, el trabajador que aguanta, el pueblo que sufre. Y algunos de estos chilenos sintiéndose frustrados exigen soluciones, ocupan las tierras, toman las fábricas, se instalan en las casas deshabitadas. Están hartos de miseria y de opresión.

En las calles de Santiago y en otras calles, una consigna parece resumir toda su rabia, toda su fatiga, toda su indignación, su violento y justiciero deseo de cambio: “Fusil o mierda”. Es decir: revolución o mierda. Es decir: cambios profundos, rápidos, amplios, o la basura de siempre, la supervivencia triste, la perspectiva gris.

El gobierno los enjuicia duramente. También para la Unidad Popular son perturbadores, agitadores, “contrarrevolucionarios”. Y es que también la burocracia es pequeña, mezquina y medrosa y quiere que la vida marche a su imagen y semejanza.

En Chile, como en toda América latina, como en todo el Tercer Mundo, es indispensable que el pueblo aprenda que sólo un tramposo reformismo puede tener cabida en el marco paralizante de la democracia capitalista, que sólo haciendo saltar este marco y destruyendo su estructura será posible abrir el ancho y profundo cauce de una auténtica revolución social.

CHILE NOS EVIDENCIA OTRA ESTAFA REVOLUCIONARIA

LA PROTESTA. FEBRERO DE 1972.

Para nosotros —la revolución— es un problema que se caracteriza por su contenido y finalidad social. Entraña fundamentos inalienables de libertad e igualdad económica de justicia y derecho humano indiscriminado.

En América se usa y abusa de la nomenclatura revolucionaria (?) contramarcando los acontecimientos más reaccionarios y ultraconservadores, los regímenes más regresivos y antipopulares.

Cualquier aventurero —llámese Banzer, Castro, Garra stazú, Médici, Strossner, Allende, Lanusse, etc.— que capitanea un cuartelazo o una copada del poder se proclama muy fanfarrona y desaprensivamente “campeón de una nueva revolución”.

Motes y aditamentos de toda índole, se les agregan para consumo casero, y aún para conformar a los desconfiados de más allá de las fronteras. Y lo curioso y enojoso de todo esto, es que multitudes lo aplauden y lo creen fanáticamente.

Claro, que después de pasada la primera calentura, ante la constatación de las falacias y mentiras, sobre el terreno de los hechos y consecuencias, se descubre que la tal “revolución” ha cambiado los factores de poder, pero no las estructuras dominantes ni remotamente el fondo de la cuestión social.

Entonces comienza el desencanto, el descontento que crea el clima propicio para que sobrevenga cualquier cosa, pues la frustración les hace esperar un nuevo cambio que avenge lo que están sufriendo.

Y siempre así, el pueblo en actitud pasiva y esperanzada se inclina —con repetición abrumadora— hacia los posibles repuestos, que nunca son mejores que los depuestos, y por lógica consecuente van de desazón en desazón, terminando por añorar a los de ayer, porque los sobornaron episódicamente con cuatro migajas y un montón de sofismas hábilmente dosificados. Y todo ello, muy a pesar de ser repetido hasta el cansancio, a pesar de ser propio del recetario común vulgar y silvestre, siempre cuaja en la mente atolondrada e ingnotizada³ del pueblo. Es el cuento de nunca acabar.

América es escenario de los más variados y aberrantes fraudes, mistificación y estafas revolucionarias. Ha colmado la medida. Ya está provocando retobaduras en la masa explotada y engañada, de tal modo que en algunos lugares están exigiendo algo de lo mucho que les corresponde en justicia.

El caso de Chile es muy sugerente. Hace pocos días, mochileros y corresponsales que llegaron hasta ciertas regiones chilenas, constataron que los mineros, campesinos y demás obreros, continúan viviendo con las mismas penurias y calamidades de siempre. En el sur, unos grupos de campesinos, fieles a la consigna de la presunta reforma agraria —la tierra para quien la trabaja— que fue bandera electoral para el marxista Allende, fueron encarcelados por perturbadores y enemigos de la “revolución en marcha”. Habían intentado posesionarse de las tierras de un poderoso y despótico terrateniente, las que venían trabajando a través de varias generaciones sin más provecho que malvivir como las bestias que compartían el yugo. Allende, el ultraizquierdista (ungido primer mandatario por un frente que se agarró desesperadamente a la esperanza de un futuro mejor) muestra la hilacha y va centrando su política gubernamental hacia la liquidación de las ilusorias transformaciones sociales y todo lo que puso el pueblo para ese ambicioso mañana, que ya no amanecerá más.

No se ha promovido la apertura del proceso prometido, de un hoy más libre y justo, de lo que se infiere, que el porvenir inmediato está liquidado. Entiéndase bien, que no estamos enjuiciando el problema, con la pretensión de que en Chile se opere el fenómeno de un sistema ni remotamente aproximado al anarquismo. Lo hacemos, eso sí, ajustándonos al punto de vista de todo lo propalado durante la campaña pre-electoral y sus fantásticos programas sensacionalistas que impactaron la buena fe de los sufragistas, en su casi totalidad trabajadores, campesinos y mineros. La bandera falsificada de la reforma agraria pasa a ser pieza de museo. Los verdaderos “reformistas” son puestos a buen recaudo y silenciados los órganos de publicidad que manifiestan su desacuerdo, su protesta. Y la alta burguesía terrateniente y hacendada, duerme tranquila y bien protegida por un “gobierno de izquierda”.

Cuando Fidel Castro los visitó, después de una expectativa emocionante y sensacional, rodeada de misterio y espectáculos de circo, lanzó su consigna castradora y antirrevolucionaria. El pueblo chileno lo escuchó conmovido primero, y desencantado y fastidiado después. No era para menos, los espectó a quemarropa la consigna castradora. Les dijo admonitoriamente:

“A trabajar fuerte, más horas y nada de aumentos de salarios; ahora hay que sacrificarse para la revolución (?)”. Lo mismito que en Cuba. Y aquí es donde ponemos el acento, para desentrañar la contradicción y el absurdo de semejantes premisas. Sostenemos que toda revolución —si es verdadera— debe resolver de inmediato los más elementales problemas del pueblo —y de la sociedad por ende— en caso contrario, o ha fracasado o no ha sido tal revolución. Sólo se habrá cambiado de dueño, y si en algo se diferencia o distingue de los anteriores, es en la forma y en los métodos de persuasión y en los mecanismos con que se manejan. Y si algún cambio se nota, es siempre de forma y nunca de fondo. Y aquí está la astucia y la habilidad de los neos “revolucionarios”, que han hecho del vocablo de marras la fórmula mágica para incautar a las masas y evitar los auténticos movimientos de cambios sociales y superación de los derechos humanos.

Una de las cosas más sugestivas del actual sistema chileno, al margen de lo dicho, es lo que obliga a los asalariados todos a plantearle al estado-patrón. Ya el problema campesino puede darse por liquidado; pero surge ahora el de los mineros, que trabajan para el gobierno. Más de diez mil trabajadores de las minas, reclaman airados y agresivos un aumento salarial del 55 por ciento, pues lo que perciben es salario de hambre decretado por las empresas imperialistas, salario que sostiene el empresario gobierno. Las minas “El Teniente”, incautada por el gobierno previa indemnización a los capitalistas imperialistas, lo mismo que la “Anaconda”, tiene programada una producción de 200.000 toneladas de cobre para 1973.

Ante el requerimiento legítimo e indispensable para que los mineros mitiguen su secular miseria, el gobierno popular marxista responde que no puede ni debe complacerlos, pues aún no ha resuelto problemas fundamentales de la nación, razón por la cual, pide a los mineros —como antes pidió a los campesinos— calma, paciencia y sacrificios para consolidar la “revolución pacífica”, fruto del sufragio y de la voluntad ciudadana. Así las cosas, esta es la hora en que resulta evidente que el Estado —como todos los demás— tiene razones que siempre se superponen a las razones sacramentales del pueblo. De lo que se infiere, que “la razón de Estado” es el socorrido argumento para que el gobierno y las camarillas dominantes —grupos de poder— se encaramen en la cima del mismo y una vez llegados a él, consoliden su dominación política, económica, industrial, comercial, financiera, educacional, judicial, policiaca, etc. con absoluta descaradez. Y los que entregaron sus derechos en las urnas soñando con un mundo feliz que les llegaría como recompensa seguirán sufriendo —en nombre de otro mito— la mayor miseria y pobreza física y moral, con el agravante

del “yo ordeno y mando” sin apelación y sin tregua. La dictadura y el terror gubernamental harán el resto.

Y la “revolución pacífica en marcha” se ahogará en la sangre y el sudor de los que creyeron y se entregaron a ella. Así paga el diablo a quien le sirve. Es histórico y proverbial. ¿Dónde está lo contrario...?

EL CAMPESINADO CHILENO EN ACTITUD LIBERTARIA

LA PROTESTA. JUNIO DE 1972.

Noticias provenientes de Chile, dan cuenta de la actitud positivamente libertaria de los campesinos. El gobierno demagógico del presidente Salvador Allende, había prometido la reforma agraria al estilo soviético, es decir, que los predios confiscados serían del Estado, y por lo tanto, los granjeros pasarían a ser empleados públicos. ¡Todos a trabajar para el gobierno! En esa inteligencia, para preparar los ánimos, se promocionó la visita del dictador cubano Fidel Castro. El barbado peligro rojo de América, trabajó para su hermano de causa y trató de fanatizar al campesinado en la teoría de la omnipotencia del Estado como dueño de vidas y haciendas.

Una verdadera ola de descontento se hizo sentir. Entonces Allende creyó necesario postergar la famosa “reforma agraria”, y comenzó un trabajo de “precalentamiento”, para consumir el sueño del Estado Socialista. Pero los campesinos han demostrado que ya no aguardan más, y comenzaron a ocupar por su cuenta los predios que son explotados.

En los diarios de la semana pasada están las informaciones emanadas de agencias noticiosas generalmente bien documentadas. Esas noticias dan cuenta que en Melipilla, los campesinos tomaron la dirección de granjas y montan guardia en fogones nocturnos, cubiertos de ponchos para protegerse del frío. Como llama la atención que los obreros rurales tengan que hacer guardia a la intemperie, debemos aclarar que ello se debe a que el gobierno de Allende, arresta a los agricultores que toman posesión de las tierras de sus amos, en flagrante traición con sus principios tan pregondos en la campaña política que lo llevó al poder.

Es así como dice el cable:

“Muchas fincas, entre Melipilla y el puerto de San Antonio, en el Pacífico, están bajo control de los campesinos que protestan porque un juez local arrestó a 39 agricultores que intentaron tomar la finca Millaliui de 50 hectáreas, propiedad de una viuda residente en Santiago”.

Es así como se desvanecen las esperanzas del proletariado chileno. El gobierno que había sido paladín de la reforma agraria, ahora los mete presos por querer hacer realidad la promesa gubernamental. Pero como

los comunistas dicen que hasta la mentira y la farsa son útiles a los fines del Estado, al señor Allende le importa un rábano que se contradiga con la realidad que ahora vive su pueblo.

El presidente del Comité de los Trabajadores de la finca donde fueron apresados los 39 trabajadores, declaro que los campesinos no quieren más demoras, agregando que aspiran a negociar la compra de las tierras directamente con el propietario, sin intervención del Estado.

He ahí una hermosa lección del campesinado chileno, consciente de lo que representa la tutoría del gobierno en el patrimonio que es común a los que trabajan: la tierra.

Los planes de instaurar un superestado en Chile, donde “el partido y el gobierno” disponen de todos los privilegios, se le ha quedado en aguas de borrajas al Sr. Allende.

Un pueblo que ha sufrido, que conoce de cerca a los que le vienen a quitar lo poco que tiene, ha madurado lo suficiente como para no dejarse arrastrar por el totalitarismo de un presunto salvador de los pobres.

Los chilenos han tomado conciencia de lo que significa la “Reforma Agraria”, y no van a transigir con el cuento de la omnipotencia del Estado.

Lo dijeron claramente. Juntamente con la decisión de no tratar con el gobierno, sino con los dueños de las propiedades, para enajenarlas con sentido colectivo de trabajo rural, expresaron: “No queremos convertirnos en empleados del Estado y pasar de un patrón particular a otro patrón: El Estado”.

Aprendan de memoria los impostores, esta lección que están dando los campesinos de Chile. Puede ser el comienzo de un despertar. Y es necesario que la postura libertaria de los hermanos chilenos, haga peligrar muchos figurones que en base a doctrinas dictatoriales, en épocas de elecciones se cubren con la piel del cordero.

CHILE BAJO LA CUENTA REGRESIVA

LA PROTESTA. OCTUBRE DE 1972.

De acuerdo a los últimos acontecimientos ocurridos en Chile, puede decirse que nuestras predicciones al asumir el gobierno el probolche Salvador Allende, se van cumpliendo implacablemente.

Son estos los momentos en que se ha comenzado la cuenta regresiva para la caída del régimen absurdo instaurado Allende la cordillera, tan falto de mística revolucionaria, que se redujo a ser una copia desafortunada del castrismo cubano, y una mezcla de ideas confusas sobre la revolución socialista concebida por ideólogos de comité.

Esta farsa sin originalidad, sin brillo y sobre todo arteramente mentirosa sobre supuestas reivindicaciones para el campesinado, está tocando a su fin. El proceso de descomposición ocurrido en el seno del gobierno, ha sido mucho más veloz que lo calculado por los más pesimistas augures del fracaso allendista.

Este buen señor llegó al gobierno por vía demagógica. Encontró a un Chile deteriorado en su íntima proyección de país subdesarrollado y agitó las banderas clásicas del bolcheviquismo barato. Barato, porque son prácticas ya abandonadas por los mismos creadores del embuste comunista. Aprovechó el instante psicológico en que quedaba bien prometer la solución de todos los problemas, a cambio de entregar su alma al comunismo. Esta clase de aventureros prolifera en América y cuentan con adeptos catalogados de idiotas útiles del imperialismo soviético, sin olvidar a Mao que viene a ser para ellos una especie de rueda de auxilio: cuando Moscú no responde está Pekín atento a acudir en auxilio con la revolución cultural.

La prédica de Allende en base a la reforma agraria tuvo sus contornos tentadores para la población campesina castigada por todos los gobiernos. El trabajador del campo creyó que por fin llegaba en su ayuda "un camarada" que iba a distribuir las tierras y las entregaría a sus verdaderos dueños por el derecho natural de ser quienes las trabajan.

Para llegar a estos resultados, lo primero que se imponía era votar al "salvador" y unirse al carro triunfal del comicio. Hecho el escrutinio, la

coalición izquierdista chilena habría logrado su anhelo. Llegaba a la tierra del “roto” el hombre iluminado que iba a cicatrizar todas las heridas con el apósito del marxismo a la usanza allendista.

A poco de asumir el nuevo mesías, el pueblo, y en especial el campesinado comenzó a tener otras noticias nada tranquilizadoras. Las tierras se iban a confiscar. Los terratenientes iban a ser despojados de sus fincas, pero pasarían a ser propiedad del Estado. Luego, el campesinado pasaba a ser empleado público.

Todo Chile protestó por el absurdo de haber anunciado una revolución agraria, para convertirse en una insolente monstruosidad bajo la forma del monopolio de la tierra por el Estado.

Los idiotas útiles que creyeron en Allende, comenzaron a dudar del canto de las sirenas. Y se encontraron con el presente griego de haber votado a un gobierno que traía a Chile prácticas reñidas profundamente con su espíritu de pueblo amante de la libertad, Allende canjeaba el patrón campesino por el patrón Estado. Eso sencillamente se llama cambiar de amo. Con la desventaja que al amo común, al explotador típico de una colectividad burguesa, se le puede combatir con las armas sencillas de la protesta organizada. Y al Estado ensoberbecido que caracteriza al sistema socialista, no se le puede anteponer ninguna rebeldía, porque allí están Polonia, Checoslovaquia, y tantos otros pueblos que cayeron en la trampa del Estado omnipotente.

El gobierno de Allende no podía salvarse de los demagogos del izquierdismo comprometido con alguna de las capitales comunistas. Y como hombre que “anda en la trampa”, cuando se vio venir la maroma, cuando el descontento de los de arriba y los de abajo ya llegaba a comprometer la estabilidad de su efímero mandato, inventó aquella visita de Fidel Castro, que casi se convierte en un carnaval fuera de tiempo. La mascarada dio para todo y en medio de un desenfreno verbal y una serie de actos ridículos, la permanencia del “camarada” cubano apenas si atenuó las protestas de los trabajadores.

Pero la inquietud de los de arriba siguió creciendo, hasta que un buen día, las amas de casa salieron con las cacerolas a la calle y se armó el escándalo de un gobierno perturbado por las cocineras del país.

Cuando una dictadura incipiente, se pone nerviosa porque una legión de cacharros de cocina hacen ruido por las calles, es señal de que el caldo comienza a ponerse espeso.

Pero ahora comienza la cuenta regresiva. Síntomas de ello son las declaraciones del mismo Allende. A una huelga de estudiantes secundarios, no pudo dominarla. Hubo muertos y heridos. Entonces el “peligro rojo del Pacífico” comenzó a denunciar que los colegiales estaban pagados por el nazismo. Recurso muy viejo y ya perimido. Los gobiernos derechistas le echan la culpa al comunismo. Los de izquierda, cargan a las cuentas del nacionalismo y el nazismo las protestas del pueblo.

Al ciudadano chileno, no le va ni le viene el cambio, ya que sigue siendo tan esclavo como antes. Ahora parece que el malestar cunde en las filas del ejército. Allende en un espectacular recurso de amedrentar a la o posición, amenazó con armar a los sindicatos. Esa treta, que ya la quiso utilizar Perón con los resultados conocidos, marca el final de su política. Sospechamos que los militares no le van a perdonar la subestimación, y de un momento a otro son capaces de decir que el que está de más es el presidente. Allende iría a refugiarse a algún país de clima templado, y pasará a revistar en la galería de los exiliados, si no falla nuestro diagnóstico y pronóstico.

El pueblo aplaudirá el derrocamiento, ya que se está operando en ese país un fenómeno de inflación como nunca experimentara la economía trasandina. El costo de la vida ascendió vertiginosamente. Hay hambre y desocupación. Y el hambre, como bien dice el refrán, tiene cara de hereje.

Algún día los pueblos aprenderán a no dejarse llevar de las orejas por demagogos del uno o del otro bando. Porque tan perniciosos son los de la izquierda, como los del centro y de la derecha.

Esta experiencia será útil no solamente para Chile, sino para todos los pueblos que creen todavía en la llegada de formas providenciales. En curanderos de todos los males sociales. La única medicina está en conquistar de una vez y para siempre, la libertad, por sobre los escombros del Estado, el Ejército, la Iglesia y cuanto flagelo social conduce a la humanidad hacia la desesperación, la esclavitud y la muerte.

El gran reloj de la verdadera justicia se ha puesto en marcha para la cuenta regresiva en Chile... Sursum Corda, Hermano “roto”...

EL POLVORIN CHILENO

LA PROTESTA. JULIO DE 1973.

No es por casualidad, que en el país andino, se han reproducido los clásicos hechos de sangre y de violencia militar. Es que la clase capitalista, nacional e internacional no tiene tregua en sus ilimitados afanes lucrativos y mantenimiento de sus rancios privilegios. La marea reaccionaria, sube y baja, cada vez con más frecuencia, y es el hambreado pueblo chileno quien siempre resulta el que sufre todas las consecuencias. Lo nefasto del asunto, es que lo tiene colocado entre dos bandos: derechas e izquierdas. Siempre arrastrado y sacrificado.

La historia de ese país está estragada de masacres, de pobreza, de episodios infames y canallescios. La población en su mayoría, viene padeciendo toda clase de privaciones, explotaciones y represiones inenarrables. Y en las pequeñas treguas, cuando parecería que las cosas prometerían mejorar un tanto, un nuevo desastre social enluta y cubre de terror a las masas sufrientes y abrumadas de miseria, de hambre física y moral. Parecería una fatalidad. Recuérdese a la feroz represión del “sargento” Ibáñez del Campo, cuya continuidad tuvo las alternativas de cambios de personajes en el poder, cuya política osciló siempre entre mayor o menor drama; pero inexorablemente, la gente humilde —que es predominante en Chile— no ha percibido nunca el más leve alivio de su tremenda hambre y malos tratos. Ibáñez, Grove, Videla, Cerda, Alesandri, Frei, etc., toda una galería de personajes que por una u otra razón, de una u otra manera, en lo que va de 1927 hasta hoy sólo han servido para remachar las cadenas de una mayor esclavitud y expoliación en toda la región chilena. Si tomamos como inicio del ciclo, al verdugo Ibáñez del Campo, es porque los males han tomado caracteres más publicidas y la gente fue invadida por una ola de profunda desolación, humillada y despavorida por políticos venales y tiranos al servicio de la burguesía ultramontana nacional y de un capitalismo internacional tenebroso y sanguinario. Los episodios escandalosos de las empresas multinacionales, manteniendo el fuego graneado de su dominación y agiotismo⁴. Cuando el candidato de las “izquierdas” —Salvador Allende— triunfó, estaba visto que era una victoria a lo Pirro. El pueblo chileno había ganado una ilusión, pero perdió mucho más en la realidad que está viviendo.

4 “Interés excesivo por el dinero en un contrato mutuo o préstamo: especulador, acaparador, estraperlista, monopolizador, logrero, traficante, rapicheador”

Nadie puede predecir lo que sobrevendrá. El intento militar, que casi se adueña del gobierno, no ha de cejar en nuevos intentos. El mundo oligarca y el capitalismo yanqui, entronizado en todo el territorio —suelo y subsuelo; campo, minas, industria, finanzas en general— seguirá conspirando, y manejará la política como mejor les convenga, peloteando a la población desde todos los ángulos y con todos los medios que les provee el Pentágono, la C.I.A. y las “derechas” chilenas, y el apoyo de todos los fascismos de América. Por otra parte, los focos izquierdistas, de aquí y de allá, de dentro y fuera del país, hacen lo suyo; cada cual hace su juego. Todos los gobiernos marxistados apoyan al “triunfador” de la última asonada ‘antimarxista’. ¿Pero y el pueblo?

Este ha sido inmovilizado desde el vamos. Y no para allí la cosa. Si bien es cierto que “goza” del derecho de gritar su desencanto y protestar por la fracasada esperanza de mejorar, ello no obsta para que se le mantenga en la más absoluta pasividad y acatamiento a la dominación gubernamental. Lo que significa que lo quieren como comparsa y respaldo político, pero no como actor protagónico de la lucha y realización de la trampeada “revolución”.

¿Hasta cuándo puede durar esta situación? El problema social no es una cuestión palaciega, y en tanto que el pueblo no intervenga directa y decisivamente y tome en sus manos la cosa, no hay esperanzas de cambios para bien, y mucho menos para la libertad y el derecho de gentes. La situación es, a no dudarlo, un polvorín, proclive a una revolución o guerra civil.

¿Encenderán la mecha, o cuál será la chispa que produzca la explosión? Es difícil pronosticar.



11

DE SEPTIEMBRE DE 1973

CHILE: OTRO ACTO DE BARBARIE DE LA CASTA MILITAR

LA PROTESTA. OCTUBRE DE 1973.

Los carabineros cortando el pelo a los jóvenes, la quema de libros en las plazas públicas, los estadios de fútbol como cárceles. Ese es el panorama chileno. Panorama de barbarie, barbarie que solo pueden hacer de tal magnitud los militares. Esa clase nefasta para la humanidad en todas las etapas de su historia que se llama clase militar. Llámese USA Army, Ejército Rojo, Ejército de Chile, Fuerzas Armadas de la Argentina, etc. Solo los militares pueden ser protagonistas de hechos tan vandálicos como los que están ocurriendo en Chile desde hace tres semanas.

Nosotros no vamos ahora a querer explicar los errores de Allende porque nuestra posición fue bien explicitada en estas columnas de “La Protesta”. Pero una cosa son los errores de un sistema que tampoco acepta nuestro pensamiento anarquista y otra son los crímenes de las bestias uniformadas —que como decimos siempre— se llaman o se dicen nacionalistas y son una clase igual en todos los países del mundo. La triste figura del general Pinochet pasará a la historia como la del asesino Francisco Franco. Pasando directamente a la galería de la bestialidad, de la infamia, de la cobardía, de la degeneración criminal de los que dominan a otro con la razón de las armas. Nosotros conocemos muy bien a nuestros militares. No se le quedan atrás en nada a los chilenos. Bástenos recordar al fusilador de la Patagonia, teniente coronel Héctor Benigno Varela; al general Dellepiane, fusilador de los talleres Vasena en la Semana Trágica; el mismo Dellepiane, fusilador en La Forestal; el teniente general Uriburu, fusilador del año 30; el coronel Fernández Suárez, fusilador de José León Suárez; el teniente general Lanusse, fusilador de Trelew; y entonces viene lo de Ezeiza. ¿Quién fue el fusilador de Ezeiza? Porque si a Lanusse le damos la responsabilidad de Trelew —ya que si no fue él el de la idea, por lo menos apañó a los criminales, ya que no promovió ninguna investigación— la responsabilidad de Ezeiza le cabría al tío Camporita. Pero todos sabemos que él, pobrecito, movía los brazos cuando otro movía los piolines de titiritero. Pero resulta que nadie investiga ni manda investigar. Perón no manda investigar lo de Trelew y mucho menos id de Ezeiza. Porque claro, cuando se aceptan cargos de responsabilidad como el rimbombante de teniente general, hay que aceptar también las “responsabilidades” de ese generalato.

Pero volvamos a Allende y dejemos a esta clase social que conforman los que para vivir necesitan disfrazarse de uniforme. Es una gran pena que todos los esfuerzos de un pueblo como el chileno hayan fracasado y todo se haya derrumbado a los primeros cañonazos. Y es que el fracaso se basa en el sistema. Un socialismo de estado solo se puede hacer por medio de la dictadura, de la limitación del individuo en su libertad. Vemos que Allende, en vez de terminar con la casta militar y con las fuerzas de represión, comenzó un mortal coqueteo con ellas. Claro está, porque más adelante las necesitaba para reprimir cuando el pueblo no aceptara un mero cambio de explotación —del capitalista al de los funcionarios marxistas— y buscara su libertad. El de Chile es un claro ejemplo que el único socialismo que puede dignificar al hombre es el socialismo libertario. La única revolución posible es la que exalte los valores del individuo y no los rebaje y los pisotee con el pretexto de reivindicaciones sociales. La revolución hay que hacerla con el pueblo, enseñándole a cada Individuo que él es el protagonista y no que el protagonista es el Estado. Si en la reforma agraria se hubiera tomado como modelo el pensamiento anarquista, en sus experiencias de las comunidades agrarias españolas, los campesinos no hubieran sido corridos tan fácilmente por los latifundistas como acaba de ocurrir en Chile. Se hubieran defendido con el heroísmo que mostraron los compañeros anarquistas españoles cuando resistieron hasta la muerte a los tanques nazis y fascistas. Chile es otra experiencia más para la humanidad: hay que fortalecer al individuo enseñándole desde pequeño la miseria del Estado.

LA FORA ANTE LOS ACONTECIMIENTOS DE CHILE

La Federación Obrera Regional Argentina, que tiene una trayectoria de luchas en defensa de la libertad, la justicia y el derecho de los pueblos que anhelan ser libres, manifiesta su más enérgica protesta frente a los trágicos y sombríos acontecimientos que en estos momentos están registrándose en el pueblo de Chile. Las fuerzas militares están desencadenando una masacre, previo asalto al poder político, atacando a un pueblo en condiciones inferiores de defensa para imponer una tiranía que suplantó al gobierno marxista de Allende, que es también culpable del sombrío panorama económico que atraviesa ese país. Reprochamos los procedimientos de barbarie ' del militarismo, que está sometiendo por la violencia a los pueblos, a una macabra dictadura que ya está encaramada en varios países de América, por la cual se hace necesario combatirlas, sin treguas, al margen de toda bandera política morbosa que sólo busca apoderarse del poder, para seguir medrando y explotando a los trabajadores. Exhortamos a todos los hombres que amán la libertad y la justicia, a apoyar a todos los pueblos que se rebelan para la destrucción de toda dominación civil o militar, sea del l color que sea, a los fines de instaurar una sociedad justa y libre, sin déspotas ni sometidos, I que tenga por esencia la igualdad económica y I social, precursora de un nuevo mundo.

VIVA LA LIBERTAD ¡Viva la Anarquía, contra todas las dictaduras!

Septiembre 1973

El Consejo Federal

DESDE: EL PUEBLO CHILENO

PUBLICADO EN LA PROTESTA.
SEPTIEMBRE DE 1973.

Septiembre — masacre — 1973 para “La Protesta”

EL PUEBLO CHILENO

fue sumergido en el río de su propia sangre,
Una vez más,
regaron la tierra, las minas... la cordillera toda,
Fusilados. Ahorcados y aplastados,
de a uno, de a diez, de a cien..., han sido miles
miles de rebeldes desarmados
Mineros, Obreros y Estudiantes Revolucionarios.

Los vampiros desde el Estado,
danzaron al compás de la metralla,
—Ejército, aeronáutica, marina y carabineros—
diagramaron planes para bombardear
y cañonear fábricas y hogares.

Policastros

Demócratas Cristianos —fieles al rebaño de Dios—
avalaron entusiasmados el exterminio de Hermanos.

Politiqueros

Liberales y Conservadores, con la Banca internacional,

Muy regocijados, financiaron la orgía fascista

El Clero — angelito— insolente engañoso y traidor —siempre en
función—

festejó en silencio —aunque tiene lengua— la alianza inmoral

bendijo las armas — en nombre Dios— para la Gran Tragedia.

Contubernio capitalista clericanalla imperialista deshumanizado
invasor expoliador usurpador y asesino — mil veces maldito—.

EL PUEBLO CHILENO

huele quemada su propia carne;

después de 34 meses y 18 días de “gobierno” de “unidad popular”,

—que NO fue eso—, que transó en la tregua, y concibió en un pacto
con los gendarmes del Poder, represores del Pueblo.

Reformismo caudillesco que tropezó y cayó,

y arrastró al Proletariado
al despeñadero de la crueldad.

EL PUEBLO CHILENO

Nosotros, la Humanidad TODA está desangrando.
Sin Justicia ni Libertad. Sin trabajo y sin Pan...
atados al carro de la omnipotencia Estatal.

Será la Anarquía la Revolución
que hará brillar el Sol en plena noche.
Será la Anarquía la transformación
que hará salir estrellas en el día.
Será la Anarquía...

HACIA: PLANETA PUEBLO ACRATA... Salud!

Héctor Eduardo Barros

FEDERACION LIBERTARIA ARGENTINA

SEPTIEMBRE DE 1973.

Declaración de la Federación Libertaria Argentina, ante el golpe militar en Chile:

El sangriento golpe de Estado que los jefes de las Fuerzas Armadas acaban de descargar en Chile implica algo más grave que la simple remoción de un gobierno legalmente constituido y la “ruptura del orden constitucional”. La extrema violencia con que se ejecutó el operativo militar, los continuados y prácticamente indiscriminados bombardeos que causaron un número impresionante de víctimas, evidencia el propósito de someter al pueblo a un poder militar absoluto mediante una represión sistemática sin freno.

Las falacias los errores y otros aspectos negativos en que haya incurrido el régimen depuesto palidecen y llegan a esfumarse ante la drástica reacción militar y la angustiante perspectiva de que tal recurso cristalice como medio expeditivo para imponer un régimen totalitario a un pueblo sometido bajo el imperio del terror.

Es por eso un deber de todos los hombres de espíritu libre prestar la mayor solidaridad y aliento al pueblo chileno en la acción de resistencia que emprenda en defensa de sus legítimos derechos y en las luchas que habrá de sostener para asegurarse una salida exenta de todo tipo de dictadura. No es pues la simple “ruptura del orden constitucional” lo que nos preocupa sino la perspectiva de la imposición de un orden liberticida en nombre de cualquier falacia autoritaria.

Por el Consejo Nacional de la F.L.A.

Dardo Batuecas, Secretario General.

CHILE ENSANGRENTADO

**MOVIMIENTO LIBERTARIO DE MAR DEL PLATA.
OCTUBRE DE 1973.**

La revolución que no se hizo fue la culpable, la constitución no sirve para respaldar las intenciones de un pueblo que desea un cambio social de igualdad y libertad. El privilegio y la propiedad privada se sienten amenazados ante cualquier intento de socializar. Las organizaciones armadas del sistema capitalista están listas para actuar en cuanto las empresas del privilegio se encuentren temerosas. Los explotados de Chile deseaban la socialización, el gobierno popular cometió el sangriento error de no armar al pueblo. La revolución, para ser revolución, debe tener como base no un movimiento democrático, sino un movimiento revolucionario. Este movimiento debe estar armado indudablemente, pero también se debe desarmar a las fuerzas del privilegio, y por cada fusil, darle una herramienta para que sean útiles a la sociedad, como todos...

No obstante, hay que reconocer la sinceridad de intenciones, aunque equivocó el camino. No todos los gobernantes dan su vida tan valientemente. Todo el continente americano, debe recoger la enseñanza.

DE LA RESISTENCIA EN CHILE

ORGANIZARSE DESDE ABAJO

PERIÓDICO ACCIÓN DIRECTA. NOVIEMBRE DE 1973.

**Identificados con los revolucionarios chilenos
publicamos este llamado.**

La Resistencia Revolucionaria Chilena llama a unirse, organizarse y movilizarse para impulsar la contraofensiva popular y revolucionaria, en Chile, contra las fuerzas armadas gorilas.

Hay que encauzar y planificar las iniciativas del pueblo argentino, así también como la de todos los compañeros chilenos y latinoamericanos residentes en este lado de la cordillera.

¡La ofensiva fascista la aplastaremos con la contraofensiva popular y revolucionaria! Los comandos comunales campesinos, los cordones industriales y los consejos obreros orientados por los partidos revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular, estructuran hoy las tareas de defensa mediante su heroico enfrentamiento combatiente; por eso reafirmamos enérgicamente que la única dirección de la resistencia válida es la dirección revolucionaria y combatiente de los partidos y organizaciones revolucionarios chilenos.

En esta hora la unidad revolucionaria es un imperativo ineludible: el MIR, el MAPU, la Juventud Socialista, la Izquierda Cristiana, la Juventud Radical Revolucionaria y muchos compañeros de la UP están unidos, organizados y movilizados en el desarrollo de la guerra popular revolucionaria.

¡Los errores reformistas los paga el pueblo! Desgraciadamente la experiencia de estos días nos demostró claramente que ningún explotador renuncia pacíficamente a sus privilegios y menos aún el imperialismo yanqui que, por defender sus intereses, no vacila en masacrar pueblos enteros. Así hubo muchos que no desperdiciaron oportunidad para elogiar hasta el desvarío la “vía chile hacia el socialismo” a través de las urnas. “La vía pacífica” fue propagandizada por quienes solo se proponían frenar y desviar las luchas populares hacia las disputas electorales y sostenían que a través del comicio y “el dialogo” lograrían para Chile la liberación nacional y social, la toma del poder y la construcción del socialismo. Y

para ello se movían dentro de los marcos institucionales impuestos por la legalidad burguesa, pretendiendo ignorar que esa legalidad aparentemente igualitaria solo fue creada para defender el sistema, y los “momio” siempre supieron aprovecharla mejor que nadie. La derecha, que controló la mayoría parlamentaria, se opuso a todos y cada uno de los proyectos progresistas de la UP, para que no pudieran transformarse en leyes.

En Chile no solo cayó un gobierno popular; junto a esta caída también quedó demostrada definitivamente la incapacidad del reformismo para conducir un proceso revolucionario hasta la victoria final, pues la conciliación de clases en que cae siempre, lleva a la clase obrera a perder su independencia frente a la burguesía. Hay quienes dicen que la caída del gobierno de la UP se debe a “los apresurados de siempre”. Nada más alejado de la realidad.

La caída vertiginosa de Allende dependió en buena parte de las crecientes concesiones hechas a la derecha, dejando avanzar la represión de las Fuerzas Armadas y carabineros contra el pueblo. Así, mientras se desarmaba a la clase obrera, único respaldo revolucionario del gobierno, por otra parte los golpistas fascistas, civiles y militares, al servicio de la burguesía y el imperialismo, se organizaban y se armaban con total impunidad.

Todo ello en medio del coro desentonado de cacareos claudicantes de los que pretendían hacer cargar a los sectores revolucionarios, a la vanguardia combatiente de la clase obrera y el pueblo, todas las culpas, fracasos y en suma, el derrumbe de las ilusiones reformistas. En vez de avanzar en unidad, en organización, en movilización, se dedicaron a señalar a los compañeros más leales y decididos, a acusarlos de “ultras” y pretender aislarlos de las fuerzas populares. Pero los obreros, campesinos, estudiantes, empleados, dijeron: ¡No a las salidas de compromiso a espaldas de las masas! ¡Si, con las masas y a la ofensiva!

El pueblo se opone a las tentativas de claudicación y comienza a organizarse de abajo hacia arriba y combatiendo; forja sus instrumentos para el combate contra los patronos; defiende cada fábrica, cada fundo, cada mina, cada escuela, cada población para ganar la guerra civil.

La Resistencia Revolucionaria Chilena tiene ya sus comandos de apoyo orgánicos en territorio argentino. Y para su funcionamiento cuenta con el respaldo y la solidaridad activa de todos los revolucionarios argentinos y latinoamericanos.

La Resistencia Revolucionaria Chilena es consciente que la situación actual en Chile es grave, peligrosa y difícil para el movimiento de masas. Se trata de una situación que requiere el máximo esfuerzo de los militantes. Es el momento en que puede decidirse el futuro de la lucha de clases, la perspectiva inmediata de una política revolucionaria. En tales circunstancias, ahora más que nunca, es preciso forjar la unidad revolucionaria, la unidad combatiente para recuperar toda la energía del pueblo y conducirla a golpear al enemigo con fuerza incontenible.

La Resistencia Revolucionaria Chilena está en pie de guerra total contra las fuerzas armadas fascistas y contra el imperialismo.

Quince mil compañeros latinoamericanos combatiendo junto a sus hermanos de clase, reafirmando con su sangre que la patria grande latinoamericana es un hecho en la conciencia popular y revolucionaria, dan fuerzas a las tres premisas de nuestra lucha: unidad latinoamericana, solidaridad revolucionaria y movilización combatiente.

¡Venceremos!

CHILE O COMO NO SE HACE LA REVOLUCIÓN

LA PROTESTA. ENERO DE 1974.

Con el golpe militar fascista realizado contra el gobierno popular del doctor Allende, se va cumpliendo progresivamente la concebida y consabida escalada imperialista intercontinental comandada desde Washington y dirigida a través de sus personeros directos y lacayos: la C.I.A., la oligarquía terrateniente y la burguesía nacional. Así de evidente resultan estos lamentables hechos que paso a paso van conformando un sombrío panorama social que cubre a todas las países sudamericanos, y que en definitiva determinan la esclavitud, el autoritarismo y la explotación en su más alto grado de desarrollo.

En este momento en el cual el pueblo chileno está sufriendo la saña antipopular de las clases dominantes, es cuando nosotros, desde esta tierra, debemos hacer un simple análisis bajo nuestras propias perspectivas doctrinarias entrando así en una amplia solidaridad con su lucha y sus futuros planes de acción contra la dictadura militar.

La revolución pacífica de Allende fracasó por completo, y su concepción electoral no violenta, termina resultando irreal ante los acontecimientos que determinaron su caída y su última y dramática eliminación; es decir, frente a la paz que él trataba de obtener para afirmar el camino hacia el socialismo, la oposición le respondió con la violencia más descarada en todas sus formas y cobardías: la violencia de los explotadores, sin tregua ni piedad. Y él, personalmente, y las masas que lo seguían, la sufrieron en carne propia como el esclavo sufre el castigo del látigo de su opresor. De esta forma, una vez más, en la historia universal de la lucha de clases, se demostró en un sentido absoluto que sobre la base de las diferencias económicas no es posible apelar a ningún factor político que iguale o transforme dichas realidades de naturalezas tan opuestas y antagónicas. Con paz a corto o mediano plazo, los sistemas capitalistas y el proletariado son siempre inconciliables, y no es a través de las democracias de buen cuño burgués donde se “liman asperezas” y se engendran “los pactos sociales” que llevarán indefectiblemente a una sociedad más justa y libre.

Es, sencillamente; una maquinación utopista que desconoce los mecanismos esenciales de que se compone la sociedad capitalista, o sea: la Guerra social, de explotadores contra explotados. Sin estos elementos de juicio es

imposible elaborar cualquier lucha que tienda a destruir ese orden inhumano de existencia. Y Allende los ignoró.

Las concesiones políticas a nivel parlamentario de las clases opresoras a las clases oprimidas, constituyen un triunfo temporal de las primeras mientras éstas a su vez preparan el artero golpe a las conquistas y a los avances socioeconómicos de las segundas. Es decir, se utiliza la democracia parlamentaria mientras ésta sirva para frenar la lucha clasista, que se viene dando a nivel económico, en el paulatino poder que las masas van adquiriendo dentro de las fuentes de producción. Y cuando ya los intereses capitalistas amenazan, primero por fuera y después por dentro, con la reducción y hasta la total desaparición de sus superporcentuales márgenes de ganancia, son precisamente estas clases que las usufructúan aquéllas que empiezan a boicotear sistemáticamente al pueblo. Primero lo hacen desde los congresos, trabando la labor legal de los proyectos populares. Y después, se alegan a sí mismo un respeto y un cuidado personal que ni siquiera los tienen para aquéllos que no piensan igual. Pero, resulta evidente, que de esta forma se cuidan bien las espaldas creando de paso el clima melodramático de la persecución intelectual y física que, si afortunadamente existe sobre ellos, los hace poner el deseado gritito en el cielo. Y, si no es así, (como martiroológicamente esperan) se ven obligados a hurgar un asqueroso plan teatral convincente para la honorable y respetable opinión pública.

Mientras todas estas cosas van pasando, el proletariado y el campesinado deben aguardar mansamente que sus representantes políticos decreten, con el apoyo de sus complacientes opositores, la Revolución que ellos mismos saben por dónde y a dónde llegar. Es decir: el camino y la meta es el socialismo antiparlamentario burgués, sin división de clases sociales, a las cuales supuestamente tiende a representar.

El pueblo los espera sentado en las escalinatas del Congreso, mientras la reacción va aumentando de fuerza aprovechándose del jugoso margen que las Constituciones les deparan. Constituciones que ellos mismos los burgueses, crearon y redactaron de su puño y letra, para cuando menos le conviniesen darlas vuelta en el aire como un panqueque a su gusto y sabor. En los últimos casos, cuando es imposible servirse de sus innumerables ventajas, así como se cambia de armas por una más eficaz y mortal, se prefiere el golpe militar, la dictadura, remedio que devuelve al cuerpo afebrado del capitalismo su peligrada salud.

Y esto fue lo que le sucedió al gobierno de Allende, que en líneas generales

es el mismo caso que se viene planteando en toda América latina, con las correspondientes diferencias de tiempo, lugar y circunstancias político históricas. Es la carga, la arremetida feroz del imperialismo.

Lo concreto es rescatar dos cosas:

1) Que las democracias burguesas pueden servir muy a su pesar, con su falsa libertad y su campo de acción, al proceso de concientización de las masas que tienda después hacia un desarrollo superior de las formas combativas anticapitalistas y antiimperialistas.

2) Que la paz asegurada por los soportes burgueses de la Constitución, los parlamentos y el ejército profesional, solo aseguran la subsistencia misma y la protección de las clases dominantes, la preparación golpista y su concentración de fuerza, alimentada desde fuera por el capitalismo internacional y desde adentro por sus inversionistas delegados.

Con la experiencia parlamentaria socialista de Chile se pone de nuevo en tela de juicio, dos conceptos salientes que algunas izquierdas socialdemócratas vienen sosteniendo para vencer al capitalismo. Primero, que el capitalismo se puede autoeliminar con sus mismos ingredientes, sus mismas armas. Segundo, que esta eliminación puede ser llevada a cabo por medios pacíficos o, lo que es lo mismo, por los medios que le dan vida y permanencia: sus instituciones y sus leyes burguesas.

Con un completo ajuste a la realidad histórica del movimiento obrero, con años de luchas, triunfos y derrotas, sabemos perfectamente que no es así, que no puede ser así. Nació y creció por la violencia de los unos sobre los otros, por lo tanto el capitalismo y el Estado viven y se desarrollan de esa violencia que produce su explotación, su misma naturaleza. Resulta obvio entonces que su muerte no ha de ser precisamente simple pasando inadvertida.

Su muerte no se impondrá de la noche a la mañana. Pero tampoco será romántica y fabulesca como sueñan los ingenuos y que maliciosamente, intencionadamente, lo hacen creer sus directos sostenedores y beneficiarios.

JORGE ROCA

LAS MIL MUERTES DE CHILE: BREVE HISTORIA DE CRIMEN Y REPRESIÓN.

LA PROTESTA. FEBRERO DE 1974.

Durante años, Chile alimentó la imagen de un país celosamente respetuoso de los derechos humanos y de los preceptos constitucionales. Un ínfimo de asonadas militares —mínimo para un continente como América latina— acrecentaba este cuadro idílico que pareció derrumbarse el 11 de septiembre 1973 cuando las fuerzas armadas no sólo derrocaron al gobierno constitucional, sino que hicieron gala de una ferocidad que llenó de estupor al mundo. Una apretada cronica de los sucesos violentos acontecidos en el último siglo revela, sin embargo, que la sangre corrió por Chile con una continuidad pasmosa. Más de un centenar de manifestaciones, huelgas y otro tipo de expresiones populares tuvieron como epílogo furiosas represiones que dejaron un saldo de muchos miles de muertos. Esta contabilidad no incluye hechos menores, pero igualmente trágicos, ni por supuesto, el exterminio del indio, tan atroz como sistemático.

Al respecto, conviene recordar que la “pacificación” de la Araucaria se inició en 1881 y que el gobierno entonces utilizó en ese menester a los soldados y elementos más fogueadas en la campaña contra la Confederación Peruana – Boliviana.

Miles de aventureros y mercenarios se lanzaron, literalmente, a la Caza del Indio.

Algunas compañías inglesas llegaron a pagar hasta una libra esterlina por par de orejas de indio; cuando los potentados descubrieron que muchos seguían vivos sin las orejas, exigieron su cabeza. Los misioneros protestantes destacados en el sur chileno pretendieron competir y ofrecieron igual suma por “indio vivo”, par a organizados en reservas y preservarlos de la masacre. Los estancieros que necesitaban las extensas praderas para labrar suculentas fortunas asentadas en la crianza del ganado bovino, subieron las ofertas y ya nada se pudo hacer. La población inicial de un millón de aborígenes fue recortada inmisericordemente hasta los 300 mil.

-Represiones Obreras

A fines del siglo pasado, se produjo en Chile el auge salitrero y consiguientemente se formaron los primeras organizaciones de trabajadores. Ante la negativa de las autoridades de acceder a un pliego de peticiones sobre salarios y horas de trabajo, el 11 de mayo de 1903 estalló en Valparaíso una huelga de los gremios. El paro, decretado por la Confederación de Gremios Marítimos, se inició en la Compañía Inglesa de Vapores y se extendió rápidamente a las Compañías Alemana y Sudamericana y a otros gremios: finalmente los amotinados eran más de diez mil y la situación se “normalizó” cuando, días más tarde, llegaron más efectivos de la guarnición de Santiago. Para ese momento el número de muertos ya ascendía a más de 50 trabajadores.

Durante 1907 acontece una de las masacres más despiadadas que registra la historia del país y de América en la escuela Santa María de Iquique. El 20 de Diciembre 26.000 mineros del salitre concentrados en el puerto norteño con sus mujeres e hijos a la espera de una respuesta a sus reclamos salariales fueron bárbaramente fusilados durante un mitin que se celebraba en el patio de dicha escuela. Allí murieron 2.500 mineros y familiares.

1928: Primer sindicato campesino de Ranquil. En 1934 fueron masacrados todos sus dirigentes por el ejército.

En la C.U.T. son velados obreros muertos por la policía en 1960 durante el gobierno del democristiano FREI.

CRONICA RECIENTE:

Y los chilenos siguieron muriendo. El 19 de diciembre de 1962, durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez, la población de José María Caro se sienta en las vías del ferrocarril: tratan de llamar la atención de los viajeros sobre el posible desalojo del que van a ser objeto. De pronto, llegan los soldados y comienzan a disparar sobre más de 3.000 personas que se hallan concentradas. Varias decenas de muertos es el saldo.

11 de Marzo de 1966. Los mineros del yacimiento de cobre El Salvador, reclaman mejores condiciones de trabajo y seguridad contra accidentes. Los huelguistas adoptan medidas en previsión de ataques contra la sede sindical y cumplen turnos de guardia. Cerca del mediodía se inicia la “Operación Carmona” (por el ministro de defensa del gobierno de Frei): las tropas se emplazan frente al local y exigen el desalojo, ante la negativa

comienzan a disparar. Algunos logran escapar de la casa, pero la mayoría no puede hacerlo en virtud del intenso fuego de ametralladoras.

9 de Marzo de 1970: algunos diarios titularían “El día rojo de Eduardo Freí”. El Movimiento de LOS SIN CASA va cobrando envergadura. Se trata de millares de familias que, cansados de vivir en el estado más primitivo y ante la proximidad del invierno, toman predios y exigen la construcción de barrios estables; “las callampas” (villas miserias) se transforman en campamentos. En la ciudad sureña de Puerto Montt, LOS SINCASA toman la Pampa Irigoín y con el consentimiento del propietario comienzan a levantar casas. El ministro del interior Pérez Zujovic ordena el desalojo; el saldo: 18 muertos y 30 heñidos entre los modestos pobladores.

La administración Frei culminó su período en 1970 con muchos muertos en su conciencia. Estos son sucintamente, algunos de los antecedentes del terrorismo que hoy desenvuelven ampliamente las Fuerzas Armadas de Chile y que han elevado las cifras estremecedoras el número de muertes populares. Algo así como un ayuda-memoria sobre los que hemos denominado LAS MIL MUERTES DE CHILE, padecidas por indios, mineros, obreros, campesinos y estudiantes, esta es, por el HEROICO PUEBLO TRASANDINO DE AYER Y DE HOY.

¿UN 'NUREMBERG' PARA LOS MILITARES CHILENOS?

LA PROTESTA. MARZO DE 1974.

Nos parece un planteo absurdo el formulado en la O.N.U. por la esposa de Allende. Con ser una monstruosidad lo que suceden en Chile, sin embargo no reviste las características de la monstruosidad nazi-fascista, son cosas distintas.

Además, a “los criminales de guerra” los enjuiciaron los vencedores. Por eso fue posible también que se les condenara. Si hubiera triunfado el “eje”, los delincuentes habría sido los “aliados”. Y la historia habría sido otra. En cualquiera de las instancias, la venganza y la prepotencia del vencedor es la que opera, y predomina. Más, en el caso del genocidio chileno, ellos, los militares son los vencedores y los demás gobiernos de cualquier país, en mayor o menor grado se identifican, cuando no se analogan en la barbarie represiva, razón por la cual no aceptan trocarse en jueces de sus iguales y mucho menos condenarlos.

Obsérvese que dos grandes potencias (EE.UU. y China “socialista”) han marcado el camino de las relaciones y de los negocios a nivel social. Todo os une, nada los separa. El resto de los países, europeos, americanos y del llamado “tercer mundo”, siguen la huella de las naciones monitoras. La historia es vieja y gastada de tanto ser repetida.

En el caso de Chile, el drama lo carga el pueblo. Es contra éste que se descarga todo el odio y la muerte de los esbirros de uniforme, capitaneados por el monstruo Pinochet. Que les puede importar a los gobiernos y a los capitalistas –de cualquier sigla o monopolio- la mutilación de los “derechos humanos”, las masacres y torturas físicas de tantos miles de personas. Si no lo conmovió la devastación del Vietnam, con todos los horrores de esa guerra sin fin, cómo puede suponerse que se conmoverán por un hecho cuya fórmula es aplicada con abrumadora y repudiable generalidad en los cinco continentes.

Decididamente la señora de Allende ha errado la apelación. Los tribunales a los que ella apela, no tienen solvencia, ni atribuciones. No les cabe en las facultades para lo que fueron creados. No está ello en las “generales” de sus códigos y sus leyes específicas. En última instancia, aun cuando ello sea incorporada en la agenda de los temas a tratarse y sea consid-

erado como problema de incumbencia continental o internacional a nivel de cancillerías o representantes oficiales, en ningún momento pasará de una “política” aspiración de deseos, que servirá de cobertura para engatuzamiento público. Nosotros abogamos por otro tipo de enjuiciamiento y escarmiento para los genocidas. Crear un estado de conciencia de la verdadera justicia, en cada uno y en todos los pueblos del mundo, y que sea precisamente el pueblo quién les ajuste las cuentas, parando el aluvión de tanta barbarie y tanto crimen contra la criatura humana. Los profesionales de estas aberraciones publicidas, no deben vivir en la impunidad y mucho menos, le debe ser permitido perpetuar sus hazañas infernales con el aval de un pretendido antiextremismo. La libertad, el derecho de gente, el pan y el techo de todos los días; la paz y la alegría del vivir de los niños y el cese definitivo de las apocalípticas matanzas humanas, deben ser obra de los pueblos por encima de las fronteras, de las divisas y creencias, de las razas y de las clases.

Los lobos no pueden andar sueltos. Y los “pastores” de la O.N.U. no tiene jurisdicción en los dominios de esa fiera. Además no se puede abrigar la esperanza de un “Nuremberg” porque en el banquillo habría que colocar a tres cuartas partes de los regímenes imperantes.

Sin contar con que los restantes, salvo honrosísima excepción, son cómplices directos indirectos o vergonzantes. Únicamente el pueblo puede y debe hacerlo, siempre y cuando haya roto el encantamiento del liderazgo y el milagrero de los diabólicos jefes disfrazados de salvadores, Chile, forma parte de una galaxia reaccionaria y represiva, extremadamente peligrosa por su criminalidad publicida. En el cono sur del continente americano, y con la asesoría y ayuda de las grandes potencias, la tenaza totalitaria regresiva, formada por Brasil y Chile, triturará los tímidos vestigios de una democracia en decadencia? ¿Un “Nuremberg” para los asesinos militares chilenos? Aparte de una denigrante parodia, representaría un inaudito agravio a los únicos afectados y con derecho a juzgar: el pueblo sacrificado.

Y este sería, como siempre, convidado de piedra, si es que no ausente, en la farsa procesal que se intentaría. Los acusadores surgidos del dolor, del martirio, de la masacre, no sabrían tolerar la comedia. Y ello podría trocarse (de llevarse a cabo) en la gran lección vindicativa y justiciera de los siglos; la sangre arrastra, según Danton, y el dolor amasado con sangre y torturas es un consejero inflexible e inexorable para las víctimas. Ello abriría el cauce de la rebelión de los esclavizados que es más efectiva y edificante, que todos los “Nuremberg” habidos y por haber.

CHILENOS QUE SE SALVARON DE LA MASACRE

CARTA ESCRITA EL 15 DE ABRIL DE 1974.

PUBLICADA EN LA PROTESTA.

Es incesante el fluir de ciudadanos chilenos escapados de ser hechos prisioneros o fusilados por los uniformados.

Una estimación oficiosa hace ascender a 70.000 los hombres y mujeres que han llegado a Mendoza (Argentina) desde la vecina república; desde los bombardeos iniciados el 11 de septiembre de 1973.

Claro que no todos han quedado en Mendoza. Muchos siguieron su marcha hacia otras provincias argentinas e incluso al extranjero. No todos los chilenos que arriban a esta provincia están rotulados políticamente, y por ello tratan de poner distancia con la junta militar. La mayoría viene en busca de mejor situación, alegando que LA COSA EN CHILE NO DA PARA MAS, en directa referencia a un cuadro crítico socio-económico casi insuperable. Los que abandonaron su país por cuestiones políticas, entre ellos un profesor secundario, abundan en relatos para asegurar que en Chile “luego de la salida de los turistas” HA AUMENTADO LA REPRESION MASIVA.

Por ejemplo, se acentuaron las requisas y que entre otras cosas se detiene a los microómnibus, y sus pasajeros —CUERPO A TIERRA— son revisados prolijamente por militares y carabineros.

También afirmaron, que en Chile existen ahora, por lo menos, 20 CAMPOS DE PRISIONEROS, 10 de los cuales están ubicados en los alrededores de Santiago de Chile, uno de ellos, el de “las rocas de Santo Domingo”, que es mantenido prácticamente EN LA CLANDESTINIDAD.

Otros de los refugiados también afirmó que no bajan de 30.000 los presos políticos civiles. Sin duda, A ESA CALAMIDAD DE QUE CHILE SEA UN PRESIDIO CON PAREDONES, se suma, el dramatismo de las revelaciones sobre ‘ la situación económica del “roto chileno”. Destacándose que para los obreros es prácticamente imposible vivir con el jornal que perciben.

Con un sueldo básico de 12.000 escudos (unos 20.400 pesos, moneda argentina) no pueden cubrirse ni las necesidades más elementales; por los extraordinarios incrementos sufridos -por los artículos de mayor consumo.

A título de ejemplo, consignaron que un kilo de azúcar que en épocas de Allende se pagaba a 33 escudos, vale ahora 1.000 escudos; el detergente, de 22 escudos trepó a 500; el arroz de 16 a 800 ; aceite de 36 a 800; un par de zapatos para hombre de 2.000 escudos subió a 27.000; pan de 26 a 135; leche de 11 a 60; carne de 80 a 700; leche en polvo de 250 a 2.000 el micro ómnibus de 4 a 80 escudos; y así la relación —según los informantes— acusa la misma desproporción en otros como indispensables productos.

Pero lo peor es la falta de trabajo y el agudo índice de desocupación que reduce —por el exceso- de oferta—, aún más los menguados salarios y que ha hecho reaparecer —en cantidades insospechadas— a los mendigos que otrora habían desaparecido en Chile. Hasta aquí, el informe de la prensa oligárquica-burguesa-estadista).

N. de R.: QUE NO SE NOS CONFUNDA. El régimen depuesto no era santo de nuestra devoción. Pero la realidad actual de Chile nos hace pensar que aquellos vientos trajeron estas tempestades. Por eso insistimos, en que en todas las instancias el Pueblo debe aplastar a todos los poderes. Y a todos los sistemas imperantes, desde el más “democrático”, a los más tiránicos y dictatoriales.

EN CHILE NO SE HIZO LA REVOLUCION, puesto que el sistema quedó en pié, con todos los privilegios y presiones contra el Pueblo, que lo apuntaló...

Ahora, pagan el pecado con esta penitencia. Y esta es, LA TRAGEDIA PUEBLO QUE VIVEN TERRORIFICAMENTE EN TODO EL PAIS ANDINO, LOS QUE CREYERON EN LA TRAMPOSA DEMOCRACIA DE AYER.

PERON PINOCHET ENTRE BUEYES NO HAY CORNADAS

LA PROTESTA. JUNIO DE 1974.



Cuando uno de los truchimanes de la política dice que no hay fronteras ideológicas, está diciendo que para ellos no hay escrúpulos. Que les resulta lo mismo transitar por la agitada senda de los fusilamientos, como llenar las plazas de obsecuentes que

corean los cánticos de la entrega vergonzante. Ellos saben que entre bueyes no hay cornadas, y de esa manera les es lo mismo abrazarse con cuanto engendro fascista o “democrático”, produce la política internacional.

En realidad no es que hayan desaparecido las barreras ideológicas, que no deja de ser una frase de sonido halagüeño para el oído; lo que ocurre es que la desvergüenza ha borrado todos los límites.

Todas estas reflexiones nos las hacemos ante la visita del presidente de la junta militar chilena al nuestro, como si se tratara de un cumplido entre familiares, mejor dicho “entre hermanos”.

Para el señor Perón, que viene haciendo malabares con el cuento de la pacificación nacional en medio de los atentados que hacen tambalear las estanterías del gobierno, la llegada de su colega trasandino representa un acontecimiento computable como “triunfo diplomático”.

Necesitaba el hombre “del gobierno consorte” nivelar la balanza después de haber coqueteado tan bárbaramente en el tinglado del comunismo, máxime cuando su política apesta a olor imperialista yanky. Piénsese bien

que quienes hicieron el negocio de vender automóviles a Cuba, fueron los norteamericanos y la industria multinacional de los automotores que está en el país. Norteamérica hizo como que no le gustaba el asunto, pero quien gana en la venta es ella, pues sus filiales sudamericanas lideran la entrega de ese material a Fidel Castro.

En una palabra, Perón pone la cara y Nixon se lleva el dinero. Esa es la verdad que por otra parte no necesita mucha explicación para convencerse de que el Pentágono sigue mandando en el país pese a las declamaciones de patria libre y soberana.

Era necesario mimar un poco a la derecha para que se entretenga y olvide la excursión Gelbard por los países del área comunista. Entonces le abrieron la tranquera a Pinochet y lo hicieron venir para demostrar que también para las dictaduras de derecha hay un lugarcito en la meneada frase de que “las barreras ideológicas” han sido barridas. Y los pueblos creyentes, de buena fe, creen en verdad que estamos en camino de una comunidad de naciones amigas, unidas nada más que en los discursos de sus presuntos salvadores.

A esto, ellos le llaman “estrategias”. Pero nosotros, los anarquistas les llamamos trampas groseras que únicamente a legiones de esclavos pueden engatusar. Cuando caiga la venda de los ojos, se verán las barajas que estos señores manejan en la manga para trampear la verdad a sus respectivos países, las cosas van a cambiar.

El abrazo de Perón-Pinochet es otra parodia necesaria para el sostenimiento de uno y otro. El primero somete a las ideologías más reñidas con la libertad pregonada; y el segundo fusila a su pueblo en nombre de un patriotismo de derecha surgido del nazifascismo más abyecto.

Los más entusiastas panegiristas del peronismo, bautizan estas incongruencias con la frase: “política pendular” y existen quienes a ella le atribuyen genialidad por parte de su ejecutor.

En nuestra larga lucha por decir la verdad, nosotros proclamamos que es el imperio de la mentira y de la entrega de todas las reservas nobles de la raza criolla, embarullada una vez más por sus mercaderes. Las barreras ideológicas existen con la única diferencia que las levantan cuando hace falta posar ante la posteridad como salvadores de la patria. Pero las levantan para que pasen los dueños del negocio. Para el pueblo siguen tan herméticas como antes. Para los trabajadores no hay tregua. Para los pobres no hay reparto. Sino, ahí tenemos el ejemplo de la venta de au-

tomóviles a Cuba. No los ha hecho el pueblo. Lo ejecutó el gobierno con material capitalista. Y lo mismo hará con Rusia sin que una migaja caiga de la mesa de las negociaciones, en favor del pueblo. Porque el pueblo no hace más que producir para que Perón se abrace con Pinochet o con cualquier otro esbirro que convenga a los fines de la opresión.

LA PRESENCIA DE PINOCHET

ESCRITO EN MAYO DEL 74.

PUBLICADO EN JULIO DE 1974 EN LA PROTESTA.

Los tiranos de todas las épocas han paseado sus desvergüenzas luciendo en sus hombros la sangre obrera que ostentan sus entorchados; los “cuatro de Chile” no pueden ser menos, hacen visita de cortesía a los que son afines y oprimen a su pueblo, encarcelan a los Hombres más preclaros del pensamiento Humano, y aplastan con su pezuña la Libertad de los pueblos.

Por esta tierra argentina, pasó el Calígula de nuestro siglo, probablemente vino a comunicar jactanciosamente como se extermina un pueblo, que como el de Chile ha sido orgulloso de su libertad. Como se aniquilan obreros, campesinos y estudiantes que pensaban forjar un mundo de Justicia Social.

A nuestro recuerdo regresan los cuadros horripilantes de la siembra de cadáveres en calles, avenidas, acequias y ríos, donde eran arrojados los cuerpos mutilados. Eran mujeres y niños de 12 a 18 años, jóvenes que aún no despertaban a la vida. Allí permanecían sobre la losa del pavimento hasta que eran recogidos por sus familiares o más próximos.

Estos cuadros se vivieron por más de sesenta días, las poblaciones obreras entonaban la oración del silencio a la espera constante que... ESTA NOCHE LE TOCARA A UNO DE ELLOS. . . y al otro día se encontrara su cuerpo inerte tendido sobre una zanja o en cualquier otro sitio. Hasta hoy todavía se vive el suspenso, los que van al trabajo no saben si volverán o no a sus hogares, porque continuamente se hacen redadas en las industrias, llevándose a los trabajadores por secciones, muchos de ellos en el quinceo (elección arbitraria, quedando detenido el obrero que le toca el número cinco), siendo sometido a “hábiles” interrogatorios. El que va por la calle, o en colectivo, NO tiene seguridad alguna, corrientemente se hace presente la bestia engalonada acompañada de la soldadesca que con mirada de odio, ordena cuerpo a tierra, manos a la nuca; comienza el cacheo, las que más sufren son las mujeres ultrajadas hasta lo más íntimo. Cuidado con resistirse por que inmediatamente son fulminadas de un balazo.

Y cabe preguntarse ¿Para qué sirve la sociedad de las naciones y otras

tantas organizaciones que abogan por los derechos humanos, si esta bestia fascista puede asolar a un pueblo, y después pasear por el mundo ostentando su vileza humana?

Esta crueldad sanguinaria; herencia que nos legaron los tecnócratas, los burócratas y tantos advenedizos que completaron la farándula de la Unidad Popular; que hambreadon al pueblo obrero para alimentar bien a los perros que hoy nos devoran. Estos “generales del pueblo” que enlutan ahora los hogares proletarios de Chile.

Qué dirán los panegiristas y mentecatos que desde las columnas del diario El Siglo (órgano oficial del partido comunista) ensalzaban las augustas personalidades de los generales de la patria y condenaban a aquellos “extremistas” que anhelaban el verdadero socialismo.

De los 15.000 muertos que lucen ostentosamente en sus condecoraciones estos generales, no sé qué pensarán ahora aquellos adulones; de los obreros encerrados en los campos de concentración de Pisagua y de Chacabuco, bajo un clima insoportable, no sé qué reflexión les provocará los campos de exterminio de Tejas Verdes, los cerros de Chena (San Bernardo), que son un mudo testigo de los que allí en masa han sido fusilados.

Los trabajadores que ambicionaron el socialismo continúan siendo perseguidos y sufren el más feroz ensañamiento, mientras muchos viven a buen recaudo y gozan de ciertos privilegios, sino que lo diga la Imprenta Horizonte del partido comunista.

ARAUCO SIEMPRE VIVE

CHILE: 11 DE SETIEMBRE DE 1973

LA PROTESTA. SEPTIEMBRE DE 1974.

Hace un año ya que la milicada asola un país en el que cifraba esperanzas el mundo del trabajo y en el que obreros y campesinos —por encima de la problemática Marxista Leninista— gestaban una revolución social que anidaba tiempo atrás en el corazón del pueblo.

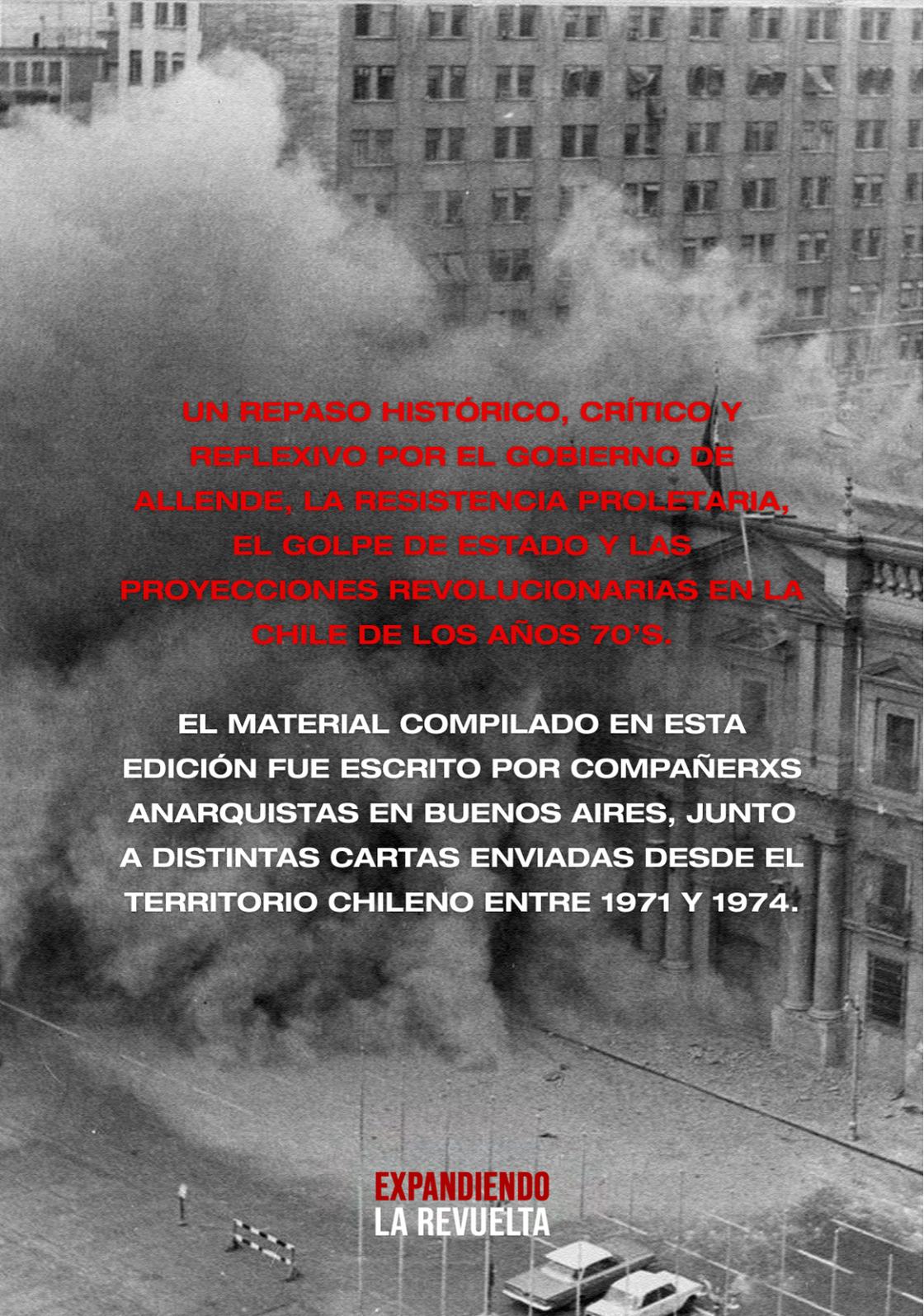
Eran obreros y campesinos que habían tomado conciencia y se prestaban a arrasar con la burocracia estatal, con los tecnócratas, con los demagogos dé todos los pelajes y con todos los ambiciosos de Poder qué siempre sueñan trepar por sobre los hombros y las aspiraciones de los explotados y los desvalidos.

Y el Golpe no fue contra la regalada mesa de muchos señores que medraban tras el poder; por muy divergentes que sean sus apreciaciones ellos siempre suelen entenderse, oligarquía clerical con marxismo, espada nazifascista con comunistas de partido, todos ellos formando la gleba opresora del pueblo. El golpe no fue contra ellos sino contra los obreros y los campesinos... y con qué ensañamiento los uniformados perros de presa devoraron a sus víctimas! ¡Nunca se había desbordado tanto odio contra los indefensos hijos del pueblo!

A LOS TRABAJADORES que yacen en los campos de concentración de Pizagua y Chacabuco, a todos los que pueblan los presidios a lo largo del país, vaya nuestro saludo fraternal y solidario. A los encerrados en los campos de exterminio de Tejas Verdes y Cerro de Chena llegue nuestra voz esperanzada, que un día no lejano se hará justicia a tantos crímenes, cometidos contra aquellos que ambicionaron la libertad y el bienestar de los trabajadores.

A los que trabajan y luchan en la clandestinidad por derribar a la milicada y a la burguesía prepotente, y por conseguir que algún día la tierra y las fábricas sean patrimonio común del pueblo trabajador... ¡ADELANTE!, ¡Que la victoria final será nuestra!

ARAUCO SIEMPRE VIVE



**UN REPASO HISTÓRICO, CRÍTICO Y
REFLEXIVO POR EL GOBIERNO DE
ALLENDE, LA RESISTENCIA PROLETARIA,
EL GOLPE DE ESTADO Y LAS
PROYECCIONES REVOLUCIONARIAS EN LA
CHILE DE LOS AÑOS 70'S.**

**EL MATERIAL COMPILADO EN ESTA
EDICIÓN FUE ESCRITO POR COMPAÑERXS
ANARQUISTAS EN BUENOS AIRES, JUNTO
A DISTINTAS CARTAS ENVIADAS DESDE EL
TERRITORIO CHILENO ENTRE 1971 Y 1974.**

**EXPANDIENDO
LA REVUELTA**